

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 386.

MADRID 13 DE FEBRERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



### GRANDEZA Y DECADENCIA

de

### CRISTOBAL I,

### SARGENTO DEL REGIMIENTO DE SEGOVIA.

— Qué significa esto? dijo Lavradi; estas gentes son muy galantes para ser renegados ó berberiscos. Si yo pudiera escaparme!...

— ¿Me abandonarías así? exclamó la Coscolina, que habia oído estas últimas palabras, ó el mas ingrato de los mortales...

— Basta de tragedia, querida, mejor fuera que trataras de probar el poder de tus encantos sobre ese infernal Trifon Ruiz. Trata de seducirlo, y pídele mi perdón por precio de tus favores.

Después de haber acompañado al fraile á la capilla donde hicieron oración para pedir al cielo la curación de don Cristóbal, el cabo volvía á entrar en la sala, cuando las últimas palabras de Lavradi vinieron á herir sus oídos.

— ¡Tu perdón! exclamó agarrando por el cuello al ex-hechicero. ¿Sabes bien, miserable, que eres el autor de todo esto? A no ser por tí y por tu fatal predicción á estas horas estaría don Cristóbal muy tranquilo pesando con su caña, mientras que ahora, como tuviste la impudencia de pronosticarlo, se cree rey de esta isla, donde ha puesto los pies por la vez primera: estás entre mis uñas, y voy á vengarme: ¿tú qué conoces el porvenir habías adivinado que mis manos harían contigo el oficio de la horca, que tienes tan merecida?

Al mismo tiempo apretaba el pescuezo de su víctima de un modo capaz de determinar en ella lo que el vulgo llama un golpe de sangre, y los sabios una apoplejía.

— Socorro! Socorro! gritaba Lavradi forcejeando para desasirse de aquellas manos; me quieren matar contra el derecho de gentes. Llamaré al rey, ¿dónde está el rey? Viva el rey!

Atraído por estos gritos Cristóbal I, se presentó en la puerta de la sala del trono.

— ¿Qué es lo que aquí pasa? preguntó con severidad, y ¿quién se atreve á gritar en mi palacio mientras medito en la felicidad de mi pueblo?

Lavradi se aprovechó de este momento para salir de las garras del cabo.

— Señor, dijo echándose á los pies del rey, el almirante, celoso de los favores de que os habeis dignado colmarme, se ha puesto á la cabeza de los descontentos y ha tramado una conspiración contra los días de vuestro primer ministro, y á no ser por el inesperado socorro de vuestra real presencia, hubiera yo sucumbido por el acero de los conjurados.

No temiendo ya por su vida, y sabiendo que trataba con un loco, Lavradi se entregaba á la alegría.

— Alzaos, fiel servidor, lo que acabais de decirme me hiere el corazón. Es posible, añadió don Cristóbal con voz sombría y dolorosa, que la intriga y la envidia levanten ya su asquerosa cabeza! El que creí mi mas sincero amigo es el primero en levantar el estandarte de la rebelión! No importa! es necesario hacer un ejemplar; y cumpliré con mi deber por mas que me cueste. Almirante, os destituyo de todos vuestros empleos: haced que se quite el consejo de guerra que debe juzgaros. Os hago gracia de la horca; seréis arcabuceado antes de ponerse el sol. Idos! Vos, primer ministro, seguidme; tenemos que tratar de los asuntos del Estado.

El rey tomó familiarmente el brazo del primer ministro, y Lavradi al pasar delante del cabo, le dirigió una mirada desdeñosa.

— ¡H y que os fusilen, puesto que el rey lo manda: yo os perdono!

Trifon Ruiz estaba aterrado, y ciertamente tenia motivo para ello.

El gracioso cuando salió del barco se habia traído un lio, en el cual tenia entre otros efectos un vestido completo para representar el principal papel en el falso rey, comedia del inmortal Calderon. Cristóbal descontento de ver que su ayuda de cámara tenia obstinadamente bajo del brazo aquel lio contra todo sentimiento de etiqueta, se lo dejó caer de un revés; una corona de carton, un cetro de madera dorada, un manto encarnado, y una túnica azul se esparcieron por el suelo. Al momento don Cristóbal se disfrazó con aquellos oropeles sin olvidar la corona y el cetro, y con este equipage acababa de presentarse delante de Trifon, mucho mas espantado de esta locura que de su próxima muerte.

— Pobre Carmen, dijo tristemente, como se le ha de de ir esta novedad.

Carmen entretanto era presa de las mayores inquietudes. Apenas el grumete desembarcó en Gijón empezó á anunciar que habia escapado milagrosamente del poder de los berberiscos; que la isla del rey estaba en su poder, que la guarnición habia sido pasada á cuchillo, y los pasajeros de la Santa Trinidad reducidos á la mas espantosa esclavitud. La intencion de los piratas por lo que el grumete decía era hacer un desembarco, poner fuego á la ciudad y pasar á cuchillo todos los habitantes. Las autoridades se reunieron y decretaron enviar dos galeras para observar la isla. Carmen obtuvo permiso para embarcarse con su hijo en una de las galeras, queriendo ofrecer á los barbaros el dinero y joyas que le queda-

ban para rescatar el cuerpo de su marido. La escuadra empelida por un viento favorable se acercó á la isla, navegando en conserva para evitar una sorpresa, y pronto el vigía anunció que se acercaban á ella. Desde lo alto de las proas se descubria perfectamente lo que pasaba en los estados de Cristóbal I. En lo alto de una roca un grupo de hombres y mugeres agitaban los pañuelos como para pedir socorro; y en medio del grupo brillaba el uniforme de los alabarderos. La mirada penetrante de la india reconoció al momento á los que lo llevaban.

Allí estan Ladron y Plandolit, esclamo; una lancha al momento.

—Cuidado, señora, respondió el comandante, no sea alguna estratagemá, y los barbaros hayan tomado el vestido de los alabarderos, esos villanos siempre se valen de ellas. Voy á bloquear la isla, y luego que el hambre los rinda sabremos lo que se ha de pensar de esas gentes que os hacen señas con los pañuelos.

— Mi marido vive quizá; quiero salvarlo ó acompañarlo en su esclavitud. Una lancha en nombre del cielo.

— La chalupa al agua, dijo el comandante, la señora llenará dignamente el oficio de explorador, para lo cual voy á darla instrucciones.

Sin esperarlas abrazó Carmen á su hijo y saltó á la chalupa. Como en su juventud habia conducido mil veces por los rios mejicanos la piragua paternal, se puso á remar vigorosamente, y á poco llegó á la isla: Trifon Ruiz, que habia conocido á Carmen, vino á abrirle la paterna

—¿Y mi marido? le dijo con voz breve, y ahogada?

El cabo bajó la cabeza sin hablar.

—¿Ha muerto?

— Ojalá! respondió dolorosamente Trifon.

— Llévame donde está, quiero verlo.

— Puesto que lo queréis, esperadme aquí, voy á prevenirlo de vuestra llegada. Pobre muger, dijo al retirarse, que desgraciada es!

En un cuarto bajo de la ciudadela sentado cerca de una mesa carcomida, el rey y su primer ministro hablaban de los negocios del estado.

—¿Qué pensáis de una alianza con la Francia? preguntaba Cristóbal.

— Señor, respondió Lavradi, no la aconsejo á V. M. Los continentes hacen alianzas de principios: las islas deben hacer alianzas de intereses. Necesitais una escuadra y debéis aliaros con el turco.

— Confieso mi afición á los franceses.

— El turco tiene tambien sus ventajas.

— Hágase vuestra voluntad, señor primer ministro: mañana formaremos un tratado con el turco.

— Cristóbal dió un suspiro, cuya sola causa no parecia ser la alianza con el turco.

—¿Está malo V. M., dijo Lavradi, á quien esta consulta empezaba á ser molesta. ¿Quiéres V. M. que llame al gran Chambelan?

— Es inútil señor ministro, un rey debe ocultar lo que sufre.

—¿De qué os quejais señor? Vuestro reino es poderoso vuestra corona es brillante, teneis un ministro gordo, vais á hacer alianza con el turco. ¿Qué falta á vuestra felicidad?

— Falta la reina.

En el colmo de su poder el rey pensaba en Carmen. Como pará satisfacer su deseo se presentó Trifon: Cristóbal no se acordaba ya de que acababa de condenarlo á muerte.

—¿Qué quiere el Almirante?

— Señor, la reina es la que quisiera...

— Oh cielo! qué prodigio! ¿Por qué no la han introducido al momento? añadió el rey.

— He temido que el esplendor que os rodea, ese traje con que no está familiarizada, obrase muy vivamente en su débil cabeza. Si empezárais por quitarnos la corona...

— En verdad, príncipe Ruiz, que estais loco. Qué me quite la coronal... ¿Qué pensáis, primer ministro? Conducid á la reina.

— Es verdad, príncipe Ruiz, que estais loco, repitió Lavradi; conducid la reina á la presencia del rey.

— Y no poder torcerle el pescuezo, gruñó Trifon; si llevo á cogerlo! Entrad, Carmen, añadió en voz baja, y abrazad al sargento y no lo contrariéis.

Carmen, que no podía comprender esta recomendación, se lanzó en los brazos de su marido anegada en lágrimas.

— Está vivo! decía con voz ahogada por los sollozos; no te han matado. El cielo ha tenido piedad de mí y de mi hijo. Habla, ¿por qué no me abrazas como antes?

Cristóbal hizo un violento esfuerzo sobre sí mismo para rechazar sus caricias, Trifon Ruiz lloraba en un rincón, y Carmen reparó entonces en el extraño traje de su marido, cuando el rey mandó que se avisase á la camarera mayor la venida de la reina.

—¿Qué os ha hecho vuestra pobre muger, prosiguió Carmen, para que la recibais así? ¿Es ese al vestido que corresponde á un hombre como vos? ¿Qué estais diciendo de camarera mayor? Este no es momento de bromas. He llorado tanto por vos esta mañana! ¿No sois ya Cristóbal? ¿No soy ya Carmen?

— Soy el rey, y vos sois la reina de todas las islas, y no quiero olvidar la etiqueta hasta el punto de no advertir á la camarera mayor vuestra llegada.

Carmen oprimida por la sorpresa, y por un secreto presentimiento, se sentó en el suelo: su marido trató de detenerla.

— Levantaos, señora, ¿que dirá la corte?

— La joven comprendió entonces la recomendación del cabo.

— Señor, tened piedad de nosotros! ya no tengo marido; mi hijo no tiene ya padre! Y diciendo estas palabras cayó desmayada.

(Concluirá.)

## REVISTA DE TEATROS.

Anunciamos en uno de nuestros anteriores números que en el Museo iba á representarse un drama traducido del francés con el título de *Intriga y lealtad*: parece que ya no se pondrá en escena aun cuando estaban ya hechos todos los preparativos y llevaba el drama algun ensayo. Atribúyese la causa de esta variación á que uno de los actores ha devuelto su papel por iastigacion de otro que ni es actor ni socio.

En esta semana se publicará la primera entrega del atlas de España y Portugal por provincias, repartido en 407 pliegos de marca mayor, que juntos forman 42 mapas. Esta obra, cuya importancia no necesita recomendaciones, será publicada por don Ignacio Boix, en cuya libreria están de manifiesto los prospectos.



## UN CASAMIENTO IMPROVISADO.

Un diario del pais de Gales *The Ochamplonts Herald* refiere el hecho siguiente que paso en diciembre última en el pueblo de Gretna Green, tan célebre en Europa por los casamientos improvisados.

Un jóven irlandés, que no tenía mas riqueza que una bonita casa, Petrick O'Flaherty, se habia casado en Dublin con una presiosa irlandesa, mas favorecida como él de los dones de la naturaleza que de los de la fortuna. Esta union fué desde luego muy dichosa: era un casamiento de inclinacion, pero apenas las dulzuras de la luna de miel se habian concluido, cuando la indigencia hizo sentir sus tristes angustias á estos esposos tan bien avenidos.

Pronto la discordia se introdujo en el nuevo matrimonio. Patrick, no pudiendo aguantar mas, abandonó á su muger, y se fué á Manchester, donde encontró ocupacion. Despues de algunos años de trabajo se vió en posesion de un corto capital; pero se habia despertado su ambicion. Cambió de nombre y de residencia, se creyó libre de toda especie de compromisos, y se acostumbró á pensar que podia volverse á casar sin inconveniente.

Con este propósito puso sus miras en la hija única de un rico banquero de Manchester, miss Elisa Braas-han, jóven de 7 años, muy bonita, que era el ídolo de sus padres. Consiguió que le presentasen á sus familia, trató de inflamar el corazon de la amable miss, y lo logró sin mucha dificultad. Como no era probable que los padres consintiesen en su casamiento, y por otra parte O'Flaherty, teniendo buenas razones para evitar los informes que se toman en semejantes casos, persuadió á la jóven que le siguiese clandestinamente á Escocia, donde el heredero de Gratus Green les uniria con un lazo indisoluble.

La silla de postas necesaria en tales circunstancias estaba ya preparada, y he aquí á nuestros amantes fugitivos en camino para las fronteras de la Escocia. Ningun accidente turbo su viaje, y llegaron sin estorvo á la puerta del herrero de Gretna-Green. Estaba ausente en aquel momento, introdujeron á la jóven en el salon, y O'Flaherty, que se abrasaba de impaciencia por ver cumplida la celebracion de su casamiento, fue él mismo á buscar al dueño de la fragua matrimonial, cuyas escursiones bastante frecuentes se limitaban á visitar la posada de la Panthère, afamada en el canton por la buena calidad de su cerveza fuerte y de sus licores.

Mientras que O'Flaherty empleaba su elocuencia en persuadir al ministro herrero que dejase la botella y la conversacion con Mtrs. Suap, dueña de la posada, otra silla de postas llegaba echando chispas á la casa privilegiada de este mismo funcionario público. Un caballero de elegante figura, y una señora cuyo rostro se ocultaba bajo un velo de encaje negro, bajaron del carruage, y fueron políticamente acogidos, haciéndoles entrar en el mismo salon en que estaba la linda jóven de Manchester.

Mientras tanto el fabricante de cadenas conyugales habia abandonado con gran trabajo sus libaciones y su cuchara de Mtrs. Suap, y siguió por fin á O'Flaherty, que estaba muy lejos de esperar la catástrofe que le amenazaba.

La hermosa señora que acababa de ver pasar tan rápidamente en la última silla de postas era su muger propia, era Mtrs. O'Flaherty misma, acompañada de un oficial inglés. El reconocimiento fue dramático.—Es ella.—¿Es él, es mi marido!—Eh muger. Mtrs. O'Flaherty se desmayó como es costumbre; luego que hubo recobrado sus sentidos se hizo necesaria una explicacion.

(Concluirá.)

## TEATROS.

### Cruz.

A las ocho de la noche: Se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: EL GUANTE DE CORADINO. Intermedio de baile nacional. Dando fin á la funcion con la pieza nueva en un acto, titulada: EL QUE SE CASA POR TODO PASA.

### Príncipe.

A las siete de la noche: La comedia de gracioso, en tres actos, titulada: EL MAYOR CONTRARIO AMIGO O EL DIABLO PREDICADOR. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un piévertido sainete.

### Circo.

A las siete y media de la noche: EL BARBERO DE SEVILLA, ópera bufa en dos actos.

IMPRESA DE BOIX